

Palabras del doctor Donato Alarcón Segovia, Presidente del Comité de Programa del V Congreso de la Academia Nacional de Medicina pronunciadas durante su inauguración, el 16 de enero de 1984

Agradezco a la Mesa Directiva de la Academia Nacional de Medicina el haberme nombrado para presidir al Comité que habría de dar forma al programa del V Congreso de la Academia Nacional de Medicina que en pocos minutos será inaugurado. Les agradezco también el haberme dado carta blanca, en gran medida, para integrar al Comité y para formular, con sus miembros, el programa de este Congreso. A los miembros del Comité les agradezco su participación y entusiasmo.

Para desarrollar el programa de este Congreso el Comité hubo de hacerse 2 preguntas, las que, por su trascendencia, quiero transmitir a ustedes:

Con la primera pregunta buscamos el definirnos el carácter esencial de la Academia y a partir de la respuesta, normar el de quién, por quién y para quién se hacía este Congreso.

Con la segunda pregunta se intentó, en base a la contestación de la primera, normar cuáles debían ser las características que tuviera un Congreso de Medicina organizado por el cuerpo colegiado más prestigiado del país y Consultor del Gobierno Federal; en momentos en los que México atraviesa por una grave crisis moral y económica.

No es raro, en un sistema emanado directa ó indirectamente de una revolución, el que se considere a la Academia como elitista debido, en gran parte, a sus métodos de selección que buscan el que sus miembros posean un cierto nivel propiamente académico y un interés fundamental en la progresión del conocimiento médico. Como quiera que se le llame a este carácter, no podemos renunciar a él, y la Academia Nacional de Medicina deberá seguir siendo constituida por médicos quizá cada vez más rigurosamente seleccionados.

Pero, el término élite, cuando lo es del conocimiento y de la idea, no debe tener las mismas implicaciones que se le han dado cuando se refiere a lo social, lo aristocrático ó a la prepotencia económica que, en un país de tan rápido crecimiento como el nuestro, y con tantas carencias, han llegado a tener una acepción peyorativa.

Como una élite de entrega, deseosa de participar en la solución de los grandes problemas de México, de contribuir a la progresión del conocimiento a manera de mantener ó introducir a México entre los países cultos, de impartir sus conocimientos a los demás y con ello retribuir las oportunidades que

recibió, fue como el Comité de programa consideró que debe entenderse a la Academia. Con ello se determinó, el que este Congreso debería ser una aportación que harían los académicos a sus compañeros profesionales y estudiantes de la medicina y profesiones conexas. No sería un Congreso solamente para académicos sino un Congreso que ofreceríamos los académicos y en el que compartiríamos, alternaríamos para, por y con nuestros compañeros profesionales y estudiantes.

La Academia, por nuestro conducto, sin dejar de tener el carácter selecto de su membresía que le asegura su ascendiente moral y científico, quiere enfatizar, con este Congreso, el que, más que nunca, mantiene las puertas abiertas con bienvenida permanente a sus sesiones, a sus programas, a sus jornadas y a sus congresos para todos los profesionistas y estudiantes de las diversas disciplinas de la salud.

Era tan sólo natural el que la grave crisis en la que se encuentra el país también tuviera que normar las características del Congreso. Por una parte no podíamos, ni queríamos, soslayar las repercusiones de esa crisis sobre el entorno médico-social y, por la otra, no queríamos incrementar la desesperanza de los jóvenes ni la depresión de los mayores al ver, sin optimismo, el futuro de un país expoliado por aquellos quienes mayor compromiso tenían de protegerlo.

Con conferencias como ¿Hambre en el tercer mundo?, Un mundo de jóvenes, La ciencia para el tercer mundo, Evaluación de la investigación en los países en desarrollo y ¿Es la medicina occidental contemporánea el modelo a seguir? ó simposia como La evolución de la Medicina en México ó La ciudad y los perros, nos enfrentamos en este Congreso al

análisis, al cuestionamiento y a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y de la investigación científica en México.

Pero quisimos también dar cara tanto al presente, como al futuro, que en estos tiempos fugaces tan menudo se confunden y se mezclan. Ni nosotros quienes en nuestra edad madura llevamos el peso de la responsabilidad de este presente y ese futuro, ni los más jóvenes que nosotros, quienes lo llevarán próximamente, podemos renunciar a que nuestros pacientes usufructen los avances de la ciencia, la tecnología y el conocimiento que son patrimonio de la humanidad toda. También nos negamos a caer en la desesperanza y a dejar, como es triste que dijera Unamuno: ¡Que inventen ellos!

Los temas como: La nueva cirugía ocular, La microcirugía, La nueva microbiología, Los nuevos fármacos en cardiología, Las nuevas imágenes para el diagnóstico, La prostaciclina, Los avances en cirugía de corazón, nos colocan de lleno en el momento actual y en el futuro próximo de una medicina a la que tienen derecho nuestros pacientes y, por lo tanto, tenemos nosotros la obligación de conocerla.

Señores: fue así como el Comité que me he honrado en presidir integró el programa de este V Congreso de la Academia Nacional de Medicina, mismo que ofrece a todos los profesionistas y estudiantes de la salud como una visión realista de los problemas que nos afectan como país en desarrollo a la vez que como una visión optimista y comprometida con el irrenunciable derecho y la obligación permanente de mantenernos al paso con las vanguardias de la ciencia y la práctica médica. Así sea.